

En el interior yá se conoce quando es llamada la Alma para contemplar; porque todas las potencias se recogen, y sin violencia se emplean en el conocimiento, y amor de su Dios. De esto yá hay mucho escrito. El bolver à la meditacion, solo es en los casos siguientes: *Lo primero*, quando el Alma se pasó antes de tiempo à la contemplacion, y se halla perdida, conviene restablecer el fundamento en las fábricas falsas.

Hebr. *Lo segundo*, quando la Alma conoce que sus potencias no se hallan en el grado de tiro interior, que pide la contemplacion; entonces conviene comenzar por meditacion, hasta que sin violencia se recojan, como dice Santa Teresa.

S. Ter. *Lo tercero*, quando segun los diversos estados de las Almas, de que trataremos adelante, se hallan en tiempo de grandes sequedades, y desamparos.

En este caso conviene llamar por todos modos à las Puertas de la Divina Misericordia, y probarse por todos los caminos à despertar el corazon; porque tal vez, lo que menos piensa le buelve en calor espiritual, y aun corporal. De esto saben mucho las Personas experimentadas. Santa Teresa de Jesus confiesa de sí misma, que algunas veces no se sentia con ánimo para leer un breve Capitulo de un Libro espiritual; y venciendo à leer siquiera quatro líneas, ò una llanita, le bolvia el fervor sensiblemente,

con tal superabundancia, que todo la parecia poco. Por eso digo, que en este, y en semejantes tiempos, si no se puede contemplar, conviene bolver à la meditacion; y si aun meditar no se puede convendrá tener el rato de la Oracion Mental con el libro de las Meditaciones espirituales en la mano, ò de la Mystica Ciudad de Dios, leyendo, y meditando à un mismo tiempo como hacia la gloriosa Santa.

CAPITULO X.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que parecen estar muy adelantadas en la oracion, y contemplacion, y por otra parte se hallan cortisimas en la práctica de las Virtudes. Se las dá remedio, y sirve para que cada uno examine su espiritu.

Algunas Personas espirituales tienen larguissimos ratos de oracion Mental, y esto es patente à todos, y con toda su oracion retienen sus vicios, ò por lo menos andan muy cortos en el ejercicio santo de las Virtudes. Esto hace notable disonancia à todos los Hombres de sano juicio. El juzgar absolutamente, que tales Personas quieren de malicia enganar al Mundo, es cosa fuerte; pero el que ellas no tienen bien su oracion mental, es muy facil.

facil de persuadir. La razon es manifesta; porque la Oracion Mental, si se tiene bien, es contraria à todos los vicios, y es fomento para todas las Virtudes, como dicen los Santos: Luego si con mucha Oracion Mental hay poco ejercicio de Virtudes, señal es evidente, que no se tiene la Oracion Mental como se debe tener.

Supra
lib. 3.
c. 1.

Testigo bien abonado tenemos de esta verdad en la Seráfica Maestra Santa Teresa de Jesus; la qual dice de sí misma, que en aquella imperfecta vida, quando tenia Oracion Mental, y no se abstenia de sus imperfecciones, y pasatiempos, aunque no eran sus defectos en cosa grave, no obstante conoce, que ni era de Dios, ni del Mundo, y se quexa amarguissimamente de sus Confesores, que no la avisaban de sus faltas. Yo pensaba, dice la Santa, que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad. Lo que era pecado venial, decianme, que no era ninguno. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aquí, para aviso de otras Almas. Para delante de Dios, bien veo me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su naturaleza no buenas, para que yo me guardara de ellas. Creo permitió Dios por mis pecados, que ellos se enganassen, y me enganassen à mi, y yo engañè à otras har-

Conf.
decip.

Ex-

per.

test.

tas, con decirles lo mismo, que à mi me habian dicho. Durè en esta ceguedad, creo, mas de diez y siete años. *Hasta aqui la gloriosa Santa.*

Lo que sucedió en esos diez y siete años à la Seráfica Madre, entiendo, que sucede practicamente à muchas Almas, que aunque tienen Oracion Mental, no se hacen cargo de los innumerables defectos que las impiden su espiritual aprovechamiento. Yá previene en otra parte, que no se habla de los defectos actuales, porque estos no embarazan tanto como los habituales. El Justo cae siete veces al dia, y no por eso dexa de ser Justo; porque cae, y se levanta, como dice el Sagrado Texto. Los defectos habituales, que la Alma no cuida de quitarlos, ni hace caso de ellos, son los que mas embarazan la perfeccion, y la union con Dios, como advierte San Juan de la Cruz.

Y para que las Almas espirituales tengan un espejo claro, donde vean sus imperfecciones, me ha parecido ponerlas delante de sus ojos un epilogo breve de la Doctrina Sagrada de nuestro Señor Jesu Christo, y de su Santísima Ley; de la qual dice el Profeta David, que le era luzerna para sus pies, para no tropezar, y luz clarísima para todos sus caminos. En la ultima parte de la Oracion Mental, que es la mas perfecta, como dice el

Supra
lib. 1.
c. 12.

B. Joá.
à Cru.
l. 1. de
Ascen
Mont.
c. 17.

Pfal.
118. v.
205.

Sábio, siempre ha de cuydar la Alma de dár una revista à su modo de vivir, y hacer un prudente, y discreto caréo de sus operaciones, con las Doctrinas immaculadas del Señor, para ir quitando de sus obras lo que la embaraça para llegar à la perfeccion, observando con toda diligencia las faltas quotidianas, y los afectos habituales desordenados, que reynan en su Alma; porque si esto se hace bien, no puede dexar de ser muy fructuosa la oracion mental; y si de esto no se tiene cuydado, se dexa la Alma lo mejor para su espiritual aprovechamiento.

Es verdad Católica, y constante, que nuestro Señor Jesu-Christo, mas nos pide para ser perfectos, que lo preciso para salvarnos. Por este motivo, al que le preguntó, que haría para salvarse? le respondió su Magellad, que guardase los Mandamientos. Y quando el mismo le bolvió à preguntar, que haría para ser perfecto? Le respondió, que fuese; y vendiese todas sus cosas, y las diese à los Pobres. Y en otra parte dice: Si alguno quiere venir en seguimiento mio, nieguesse à sí mismo, tome su Cruz, y sigame. Otras Soberanas Doctrinas de altísima perfeccion están esparcidas en varios, y diversos Lugares de el Santo Evangelio, que se podrán ver en las citas de la Margen. En una parte dice, que si alguno te diere una bofetada en una mexilla, le

Supra pag. 130 & seq.

Matt. 19. v. 17. & lib.

Luc. 6. ver. 29.

ofrezcas la otra, y no tomes venganza.

En otra parte dice, que perdones à quien te agravia, ruegues por quien te persigue, hagas bien à quien te hace mal, ames à quien te aborrece, ores por quien te calumnia, no juzgues mal de nadie, à todos hagas bien, buelvas bendiciones por maldiciones, y en todo te conformes con la Divina voluntad, y te alegres en las tribulaciones, y trabajos. En otra parte dice el Señor; que con todos seas afable, benigno, manso, modesto, y humilde de corazon, y que no multipliques palabras sin necesidad, ni provecho, sino que tus palabras sean sencillas, y verdaderas, diciendo: *Esto es: Esto no es*; porque todo lo demás que inventa la astucia, y sagacidad humana, para satisfacciones inútiles, y discreciones vanas, no tiene buen principio.

Atiende lo que el Señor te enseña en las ocho Bienaventuranzas. *La primera dice*, que son Bienaventurados los Pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Pobres de espíritu son aquellos, que por amor de Dios quieren ser Pobres: y tambien son Pobres de espíritu, los que aunque tengan bienes temporales, no ponen en ellos el corazon, sino que están en el afecto desprendidos de todas las delicias, y convenien-

Matt. 5. ver. 44.

Matt. 7. v. 1.

Luc. 6. ver. 28.

Matt. 6. ver. 10.

Luc. 6. ver. 23. & v. 35.

Matt. 11. v. 29.

Matt. 5. ver. 37.

Matt. 5. ver. 3. & seq.

nitencias de la tierra, las tienen, como si no las tubieran, por lo que toca à poner en ellas el afecto. Tambien son Pobres de espíritu aquellas Almas, que por el amor de Dios renuncian todas las consolaciones humanas, y aun Divinas, como explica bien el Doctor Mystico San Juan de la Cruz, y solo desean se cumpla en ellas la Divina voluntad. *La segunda dice*, que son Bienaventurados los suaves y mansos de corazon, porque ellos poseerán la tierra.

B. Joá. à Cru. in Asc. l. 1. c. 7. & in Noct. obfc. lib. 1. c. 6.

Matt. 5. v. 6.

Jac. 2. v. 13.

La tercera dice, que son Bienaventurados los que lloran sus culpas, y sus miserias, y su destierro de la Pátria Celestial, porque ellos serán consolados. *La quarta dice*, que son Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de Justicia; esto es, de ser mas Justos y mas perfectos, porque ellos serán hartos, quando lleguen à ver à Dios; y aun en esta vida mortal les asistirá el Señor, para que se justifiquen, mas, y mas, y no sean defraudados de su buen deseo.

La quinta dice, que son Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia; y por el contrario tendrán juicio sin misericordia los que no tienen piedad, y misericordia, con sus próximos. *La sexta dice*, que son Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán à Dios. *La septima dice*, que son Bien-

venturados los Pácíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

La Octava dice, que son Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia; esto es, por defender la causa de Dios, y por seguir la virtuosa justificacion en todas sus cosas, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Y alli mismo prosigue el Señor, diciendo: Sereis Bienaventurados, quando por mi os maldixeren los hombres, y os persiguieren, y con mentira dixeren de vosotros todo mal: En este caso; alegraos mucho, porque vuestro premio es grande, y copioso en el Reyno eterno de la Gloria. Esta es la Sabiduria del Cielo, bien sabida, y practicada de los Santos, y muy contraria à la sabiduria estulta, y necia de los mundanos.

Para el mismo santo fin te servirá examinar, como cumples, las catorce Obras de Misericordia, que Dios te señala, y la Santa Iglesia te enseña. *La primera*, te dice, que enseñes al que no sabe; y esto se entiende de cosas santas, y buenas. *La segunda*, que des buen consejo al que lo ha menester. *La tercera*, que corrijas al que yerra. *La quarta*, que perdones las injurias. *La quinta*, que consueles al triste. *La sexta*, que sufras con paciencia las pesadumbres, y flaquezas de tus Próximos, como de los enfermos, y airados,

1. Pet. 3. ver. 14.

Matt. 5. ver. 10. & seq.

Oper. Miser.

Matt. 5. ver. 44.

La septima dice, que ruegues à Dios en tus oraciones por los vivos, y por los difuntos. Estas **12. v.** siete son espirituales, y las otras **46.** siete que se figuen pertenecen al cuerpo. *La octava*, que visites à los enfermos, y à los encarcelados. *La nona*, que des de comer al hambriento, y al necesitado. *La decima*, que des de beber al sediento. *La undecima*, que des vestidura al desnudo. **Tob. 12. v.** *La duodecima*, que des posada al peregrino. *La terciadecima*, que redimas al Caujivo; y esto puedes hacer, dando limosna para la Redempcion de los Cautivos Christianos. *La quartadecima*, que entierres los muertos; y esta la puedes cumplir, asistiendo à los entierros de los difuntos. Quando en la virtuosa execucion de estas Obras de Misericordia se te ofrecieren algunas dificultades de discreto reparo, lo consultarás con tu Director espiritual, y seguirás su consejo.

Veanse juntamente con esto las Doctrinas, y consideraciones que se hallan en el Capitulo decimoquinto del Libro segundo, donde se ponen ejercicios espirituales para cinquenta confesiones, y comuniones; y los Capytulos quinto, y sexto de este Libro Tercero, donde se explican las Virtudes, así Theologales, como Cardinales, y Morales, para que de todo este agregado conozca la Alma, quanto la falta para ser

perfecta, y quan corta se halla en el exercicio Santo de las buenas obras; pero no se desconfuele, sino anime se à trabajar mucho por el amor de su Dios, y Señor, y por la caridad de su pròximo.

El tener oracion mental es cosa santissima; pero al bien orar se ha de seguir el bien obrar. Buelvo à decir que la ultima parte de la oracion mental se emplee siempre en pensar, y examinar, que es lo que puede hacer la Alma en servicio fiel de su Criador; y sobre este punto principalissimo se detenga, mirando muy de proposito, si su vida es conforme à los antiguos caminos de los Santos, es verdadera mortificacion, imitacion de Christo. Señor nuestro, obras de perfecta caridad, y continuacion en la Divina presencia. Esta importa mas de lo que se puede ponderar, porque oracion con obras, y obras con oracion, componen la Christiana perfeccion. Las obras buenas son las que se nos han de premiar, y estas son las que figuen à las Almas de los Justos, como dice la Sagrada Escritura. Siempre ora el que siempre obra bien, como dice San Agustín.

ADICION.

Para el exámen espiritual de su propio aprovechamiento, debe cada uno pensar, y discurrir,

Ex Se-
raph.
Doct.
in Iun.
Perfe.

Jer. 6.
v. 16.
Prov.
22. v.
28.

Apos.
14. v.
13.

rir, como se halla en los puntos siguientes.

1. Si tiene cuidado de evitar los pecados veniales con advertencia como son mentiras leves, palabras ociosas, &c.
2. Si con leve ocasion comete los tales pecados veniales advertidos, ò por costumbre, ò acosado de alguna passion, ò por no displacer à las criaturas con quien trata?
3. Si se halla con dolor, y sentimiento despues de haber cometido alguna culpa leve, ò alguna imperfeccion clara; y si se humilla mucho, conociendo su fragilidad, y miseria, y el proposito de la enmienda con que queda, y la penitencia que hace por la culpa cometida?
4. Exámine, qual es la passion mayor, y mas principal que conoce en su Alma; quanto tiempo hace que la siente predominar; y quanto suele turbarle el juicio, y la razon?
5. Si ordinariamente es vencido de su passion predominante; ò si muchas veces su Alma queda vencedora?
6. Si tiene cuidado de prevenirse, y armarse con oraciones para vencer su passion, ò si vive descuidado, dandosele poco de ser vencido de sus pasiones en cosas leves?
7. Si tiene bien mortificado el amor propio; y si está bien exercitado en la negacion, y aborrecimiento de sí mismo, que es

el fundamento de la vida espiritual? Y si es amigo de disculparse, y andar en altercaciones, y porfias?

8. Exámine, como se halla en las tentaciones de los tres enemigos de su Alma, Mundo, Demonio, y Carne? Si está prompto en desechar las imaginaciones malas, ò si se enreda demasiado en arrojarlas de sí con generoso corazon, y sin turbacion de la parte superior?

9. Si le lleva el afecto alguna cosa de Mundo, ò estimacion humana, ò se embaraza con el deseo de complacer à las criaturas, ò comete algunas faltas por no displacerlas?

10. Si en las imaginaciones molestas se halla facil para volar à Dios, y defenderse de las tempestades, y ruidos que levanta el demonio en la fantasia, conservando quieta en Dios la parte superior de su Alma?

11. Si se halla muy combatido de tentaciones impuras, y deshonestas; exámine la causa, y vea la docilidad que tiene para sujetarse al dictamen ageno, para su remedio?

12. Si tiene horror à penitencias, y asperezas, para sujetar el cuerpo à la justa servidumbre de espíritu?

13. Si anda con cuidado en no tener malos sentires de operaciones agenas, cuidando solo de juzgarse, y despreciarse à sí mismo?

14. En el exercicio de las virtudes exámine, quales son las que mas exercita; y si tiene repugnancia al exercicio de alguna de ellas?

15. Exámine mucho este punto principal, de si alguna cosa buena repugna demasiado, ò si alguna cosa desea con exceso? O si pone demasiado afecto en alguna cosa, por buena que parezca?

16. A qué virtudes se inclina mas naturalmente; y si se halla prompto en la observancia puntual de las obligaciones de su estado?

17. Si en la oracion mental busca solo el cumplir la voluntad de Dios, ò se inclina à consolaciones, y fervores sensibles, desconsolándose, quando no los halla?

18. Exámine con cuydado los afectos que saca de la oracion mental, y la fortaleza que saca de ella, para poner por obra los buenos deseos; porque las obras son testimonio cierto del espíritu.

19. Si facilmente sujeta su dictamen propio al de su Director espiritual, creyendo mas à quien lo gobierna, que à su mismo parecer?

20. Vea el aprovechamiento que saca de la frecuencia de los Sacramentos de la confesion, y comunión; como se dispone para recibirlos; el hacimiento de gracias que dá por ellos, y lo que

enmienda, y perficiona su vida con la frecuencia de sus comuniones.

21. Si la intencion que lleva en sus buenas obras es pura, y perfecta, ò se mezcla algun respeto humano?

22. Si en sus obras busca puramente la Gloria de Dios, ò su propia utilidad, estimacion, ò gusto particular, ò propio interés? Este punto se exámine mucho; porque faltando la pura intencion, no hay que hacer caso de las obras, que todas salen viciadas de esta mala raíz.

23. Si el temor de Dios que tiene, es servil, ò filial; y esto lo conocerá en el motivo que le incita para obrar bien.

24. Si se halla tardo, ò facil, para encaminar sus obras actualmente à Dios nuestro Señor?

25. Si regularmente se halla en presencia de Dios, ò distraido, y el grado que tiene con atender al gusto de Dios en todas sus cosas, con intencion, y atencion actual en todo lo que hace.

CAPITULO XI.

DESENGAÑO DE ALGUNAS

Almas, que quieren tener recogimiento de potencias en la oracion, teniendolas todo el dia distraidas, y sin presencia de Dios.

Algunas Almas se desconfue-
lan mucho, porque no acaban

ban de tener recogimiento de potencias en la oracion mental; y no reparan en que ellas se tienen la culpa, porque andan todo el dia distraidas. Lo primero hacen mal de desconsolarse; porque su daño no se remedia con el desconfuelo, sino con profunda humildad, verdadero conocimiento propio, dolor de su descuydo, proposito de la enmienda, y confianza grande en la Divina misericordia, esperando del Señor, que las puede remediar. De este punto yá se dixo alguna cosa en el Capitulo quinto del Libro primero.

Lo cierto es, que hay muy pocas Almas interiores, que se conserven habitualmente en la Divina presencia, con el trato interior de su Dios, y Señor, y sin éste no puede ser grande el progreso que hacen en el camino de la perfeccion. No es facil que las Almas estén todo el dia distraidas, y que despues en un instante recojan sus potencias al corazon. Si fuera de la oracion mental no se abstienen de Libros de Caballerias, como aconseja Santa Teresa de Jesus, ni de otros Libros, que con pretexto de Actos Sacramentales divierten demasiado; como quieren conservar el corazon recogido? Los pensamientos en el rato de la oracion, facilmente se ván adonde estubieron todo el dia.

Por esto es tan encomendada de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres, la continua presencia del Señor. Al Patriarca

Abrahán le dixo Dios: *Anda siempre en mi presencia, y serás perfecto.* Y el Profeta Penitente le decia al Señor: *Servavi Mandata tua, & Testimonia tua, quia omnes viae meae in conspectu tuo.* Que quiere decir: Señor, yo guardé tus Mandamientos, y tus Sagrados Testimonios, porque disponia todos mis caminos, y todas mis obras en tu Santissima Presencia. El Angelico Maestro, tratando de este punto, con la soberana ilustracion que todos los de sus admirables escritos, llegó à decir, que si siempre llevásemos à Dios presente, considerando, que nos vé, y nos juzga, rara vez, ò nunca pecaríamos.

Esta Divina presencia es la que detubo à la Insigne Santa Susana, quando dixo à los Viejos torpes, y deshonestos: Mas me vale pecar en vuestras manos, que pecar en la presencia de mi Dios, y Señor. San Lorenzo Justiniano tubo firme dictamen, que no hay medio mas poderoso, y eficaz para conservar con pureza interior el corazon, vencer los vicios, y subir à la cumbre de las Virtudes, que considerarnos en la Divina presencia del Señor, que nos ha de juzgar. Los vários modos de presencia de Dios, que se pueden tener, los explica bien el Venerable Padre Alonso Rodriguez, de la Compañia de Jesus, en el Tratado que se cita à la margen. Allí persuade, que el andar siempre en la presencia de Dios es comen-

Gen.

17. v.

2.

Pfal.

118. v.

168.

Ang.

Doct.

Opus.

18. c.

2.

Deuts.

13. v.

13.

S. Lau.

Justin.

lib. de.

Grad.

Perf.

c. 6.

Alph.

Rodr.

1. par.

tra. 6.

p. 2.

tot.

zar à ser Bienaventurados, y semejantes à los Santos Angeles, que nos guardan.

Este es el grande exercicio que tenian los Patriarcas antiguos, y es muy encomendado de los Santos. Son grandes los provechos espirituales que hay en él, y el solo nos basta para andar bien ordenados en todas nuestras obras, y para que no nos atrevamos à pecar. A una grande pecadora, esta Divina Presencia fue bastante para convertirla. Este es el eficaz remedio que daba el grande San Basilio para todo. Es un medio breve, y compendioso para alcanzar la perfeccion, y encierra en sí la fuerza, y eficacia de todos los otros medios; y por el contrario, todo el desorden, y perdicion de los malos nace, y se origina de no acordarse, que está Dios presente, y los está mirando.

No es imaginacion, sino verdad Católica, que estamos en la Divina presencia, y que Dios está presente, y nos está mirando quanto hacemos, y pensamos. No solamente se ha de ocupar nuestro entendimiento mirando à Dios presente, sino que tambien se ha de emplear nuestra voluntad amandole; y en estos Actos de la voluntad consiste principalmente este santo exercicio. Los antiguos Monges de el Egipto se exercitaban en la Divina Presencia, con oraciones jaculatorias, que les encendian el corazon en

amor Divino, y los hacian volar à Dios.

Estos fervorosos Actos se han de hacer, como quien habla con Dios presente, y no como quien levanta su corazon, ò pensamientos lexos de sí, ò fuera de sí mismo; porque Dios está presente en todo lugar, y en él vivimos, nos movemos, y somos, como dice el Apostol. Esta es una de las mejores, y mas provechosas maneras, que hay de andar siempre en oracion continua, y no embaraza para otras ocupaciones exteriores. El que perseverare en este Santo exercicio, muy en breve sentirá trocado su corazon, con aversion à las cosas del Mundo, y singular aficion à las de Dios nuestro Señor, y bien de su Alma.

Esta Divina presencia, no ha de ser solo para parar en ella, sino que tambien nos ha de servir de medio poderoso para hacer con perfeccion todas nuestras obras. Algunos llevan la presencia del Señor, imaginando delante de sí à Christo Señor nuestro en algun Paso de su Santissima Vida, y esto tambien es de grande provecho. Otros, en todo lo que hacen consideran à Dios presente, como en la verdad lo está, y así hacen con grande perfeccion todas sus obras, deseando complacer à Dios en todas ellas. Así comian su pan Moysés, y Aarón delante de Dios, como dice el Sagrado Texto. Así tambien

Ag.
17. v.
18.

Rode.
1. par.
tra. 2.
c. 3.

Exod.
18. v.
12.

bien andan los gustos delante de Dios en todas sus obras, aun en las indiferentes, y necesarias à la vida humana, en las honestas recreaciones, como se dice en un Psalmo de David.

A vista de tantos bienes, como se siguen de considerar la Divina presencia, atenderán las Almas, que se descuydan en ella, que no es mucho padezca distracciones en el breve rato de la oracion mental, si todo el dia andan distraídas, perdiendo este Norte Sobrano, que las ha de conservar en el espiritual calor de verdadera devocion. La continua presencia de Dios hace perfectos, humilla el corazon humano, nos compele amorosamente à bien obrar, conforta nuestra flaqueza, compone nuestras acciones, purifica nuestros afectos, pácifica nuestras naturales promptitudes, alegra nuestros corazones, nos hace dar voces humildes, y reverentes al Señor, y es para nuestras Almas de incontrastable defensa. Todo consta de la Divina Escritura, en los lugares que se citan à la margen.

Las Almas que padecen muchas distracciones en la oracion mental, habituense para su remedio à llevar entre dia la presencia Divina, que por lo menos tendrá este grande consuelo, de que si no obstante este cuidado perseveráren sus distracciones, y el no poder recoger sus potencias, habrán hecho de su parte

lo que las toca, y en lo demás se cumplirá la divina voluntad. En todo caso no deben desconsolarse, como se dixo en el principio de este Capitulo, porque el desconsuelo desordenado no vale para cosa buena; sino humillarse hasta el profundo, conociendo su gran miseria, y esperando del Señor el remedio.

Muchas veces las sequedades son exercicio, que Dios ordena para fines altísimos, como dirémos mas adelante. Nuestra imaginacion à veces tambien se desafuera como una loca, conforme caritativamente nos lo previene la discretissima Santa Teresa. No sean las distracciones por culpa de la criatura, y de resto nuestro Señor disponga como fuere su Santissima voluntad, que siempre mira lo que mas nos importa. Sin embargo conviene, que las Almas (aun las mas adelantadas, y cuyadas) recelen, que la culpa está en ellas, y se humillen contritas en la presencia del Señor, pero sin desconsuelos deseperados, como queda dicho.



Solat.
verb.
c. x
Doct.
som.

S. Ter.
in Vita.
c. 110.